

Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2003. Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña. Thule, Rivista italiana di studi americanistici 14/15: 207-231.

## *Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña\**

*Ernesto Unruh; Hannes Kalisch — Nengvaanemquescoma Nempayvaam Enlhet*

**Resumen:** Los intentos de clasificar las lenguas chaqueñas ya llevan más de un siglo; sin embargo, en lo que corresponde a la familia enlhet-enenlhet, ni siquiera se ha aclarado satisfactoriamente cuántos idiomas abarca, hecho tal vez sorprendente pero fácilmente explicable ante la falta total de estudios que hagan una comparación sistemática de datos lingüísticos. En respuesta a esta situación, el presente trabajo esboza un panorama de la familia que atiende a dos aspectos. Primero, encara las lenguas como sistemas léxico-gramaticales. Da algunas informaciones tipológicas referente a la familia y determina los núcleos idiomáticos dentro de la misma. En una segunda parte aborda las lenguas desde su desenvolvimiento en las comunidades de hablantes. En la situación actual, caracterizada por una presión lingüística tanto como no-lingüística sobre las mismas, tal enfoque requiere la atención del contacto con grupos de habla diferente, ya que éste determina básicamente los procesos que influyen sobre la lengua y la actitud de los hablantes hacia la misma. A partir de la consideración de diferentes pautas de contacto, el trabajo esboza la gama de situaciones características para el estado actual de las lenguas de la familia.

La familia lingüística enlhet-enenlhet se compone de los seis idiomas enlhet, enxet, angaité, sanapaná, guaná, toba; los hablantes de estos idiomas viven en la parte centro-este del Chaco Paraguayo. En las clasificaciones tradicionales, la familia enlhet-enenlhet es conocida bajo diferentes nombres, entre los cuales se destaca el de maskoy con variantes ortográficas. Como indica KOCH-GRÜNBERG T. (1902: 136ss), el término maskoy viene del nombre que los Toba-Qom dan a ciertos grupos indígenas del Chaco Paraguayo, *mashkoi* o, según VELLARD J.A. (1969: 10), *mačikoi*; es un fósil dejado por los primeros viajeros-estudiosos europeos que penetraron el Chaco y de hecho desconocido por aquella gente que es denominada de esta manera. Donde se lo conoce, se lo asocia con los Toba, que muchas veces son llamados Toba-Maskoy para distinguirlos de los Toba-Qom pertenecientes a la familia guaycurú —una denominación mal aceptada por muchos de los mismos<sup>1</sup>.

De hecho, no existe ningún término autóctono común que describiera la nación enlhet-enenlhet en su totalidad y que podría servir de nombre para la familia lingüística correspondiente<sup>2</sup>. El universo indígena, pues, no es construido a través de una totalización clasificatoria; deduce su unidad de una complementariedad compartida antes que de la universalización de formas, conceptos o categorizaciones. Sin embargo, existe la necesidad de poder referirse al complejo étnico y lingüístico construido por dicha nación; no sólo por cuestiones científicas, sino básicamente también por razones políticas. Proponemos para el efecto un término que parte del mundo conceptual autóctono y es de aceptación por los afectados: precisamente aquel de *enlhet-enenlhet*. Este término atiende a que todos los grupos comparten una noción similar para expresar el concepto de ‘persona humana, hombre, indígena’; es una noción que en algunos de los idiomas incluso ha comenzado a ser usada para autodenominarse (tabla 1<sup>3</sup>). En sus propios términos, entonces, la nación enlhet-enenlhet es la nación de la gente.

<b>Enlhet</b>	1) enlhet	<b>Enxet</b> <sup>4</sup>	1) eenlhet	<b>Angaité</b>	1) enenlhet
<b>Sanapaná</b>	1) nenlhet	<b>Guaná</b>	1) enlhet	<b>Toba</b>	1) enenlhet
<b>Castellano</b>	‘persona humana, hombre, indígena’ Los Enlhet y los Enxet han llegado a usar la palabra para autodenominarse; en el toba se está iniciando un proceso similar.				

Desde la primera clasificación de los idiomas de la familia por BRINTON D.G. (1898), nombres y cantidad de ellos han variado en las distintas sistematizaciones. Sin entrar en detalles<sup>5</sup>, la versión actualmente más difundida habla de cinco idiomas: lengua, angaité, sanapaná, guaná y toba<sup>6</sup>. Frecuentemente, el lengua es dividido en dos llamados ‘dialectos’, denominados lengua norte y lengua sur. Sin embargo, las diferencias léxico-gramaticales entre ambos no son menos importantes que aquellas entre toba y guaná, por ejemplo, o entre angaité y sanapaná<sup>7</sup>. Consecuentemente —y en coincidencia con la perspectiva de los mismos hablantes— distinguimos seis idiomas enlhet-enenlhet diferentes: el enlhet, tradicionalmente conocido bajo el término de lengua norte, el enxet —lengua sur—, el angaité, el sanapaná, el guaná y el toba<sup>8</sup>. Los términos autóctonos para los respectivos idiomas se ven en tabla 2:

<b>Enlhet</b>	2) enlhet apayvaam	<b>Enxet</b>	2) eenlhet apeeavaa / eenlhet nempeeavaa
<b>Angaité</b>	2) angkayte pa’ayvoma	<b>Sanapaná</b>	2) sanapana payvoma
<b>Guaná</b>	2) vana peema <sup>9</sup>	<b>Toba</b>	2) enenlhet apayvoma / tova payvoma
<b>Castellano</b>	2) ‘el idioma de los x’ (literalmente: x, su-habla/palabra) ( <i>ap-</i> [detrás de vocal <i>p-</i> ] = masc.; <i>nem-</i> = 1.pl.; <i>-payvaam</i> etc. = ‘habla/palabra’)		

Tal determinación de seis idiomas no es precisa mientras que el término ‘idioma’ no esté definido. Dando constancia al hecho que los seis idiomas no sólo comparten una gran porción del léxico, sino también las categorías morfológicas y sintácticas básicas, optamos por el término de ‘núcleo idiomático’ en vez de aquel de ‘idioma’ o ‘dialecto’<sup>10</sup>. Más allá de una descripción de las relaciones entre los distintos núcleos, el objetivo del presente ensayo es también el de llegar a una comprensión del concepto del núcleo idiomático, relacionada al contexto enlhet-enenlhet.

## Características tipológicas

En todas las variantes de la familia enlhet-enenlhet, el verbo constituye una expresión completa en cuanto codifica información sobre el predicado y todos sus argumentos. Esta característica le permite desenvolverse independientemente de un contexto adicional (ejemplo 7) y lleva a calificar a los idiomas enlhet-enenlhet como polisintéticos<sup>11</sup> en el sentido de EVANS N. - SASSE H.J. (2002). Coincide a la vez con la existencia de una gran cantidad de categorías morfológicas que proporcionan información relacionada al estado de cosas expresado por el verbo, destacándose al respecto la estricta relación semántica y formal entre categorías aspectuales, direccionales y posicionales, como tal típica para los idiomas chaqueños (FABRE A. en preparación b).

Los nombres enlhet-enenlhet se caracterizan por su relacionalidad inherente. Morfológicamente, esta relacionalidad se manifiesta en el hecho que muchos de ellos marcan un prefijo ‘pronominal’. En el nombre monovalente (ejemplo 3), este prefijo refiere al denotado por el nombre; en el nombre bivalente<sup>12</sup> (ejemplo 4) refiere a un poseedor. Sintácticamente, la relacionalidad del nombre determina que éste sólo puede ser empleado de forma predicativa; de hecho se combina a menudo con una partícula predicativa aún allá donde es usado como argumento (ejemplo 3; compárese con los ejemplos 7 y 18). De este modo, los idiomas enlhet-enenlhet pueden ser calificados como «omnipredicativos» en el sentido de LAUNEY M. (1994). Con tal característica coincide que no existen categorías sintácticas que definan las funciones de las partes de la frase, ni otros mecanismos de adhesión sintáctica; se destaca la inexistencia completa de mecanismos relativos. La única relación entre aquella parte de la frase que expresa un estado de cosas (a menudo un verbo) y aquellas que expresan los participantes en él (a menudo nombres), la constituye el hecho que comparten un referente. En consecuencia, la frase es construida a través de un principio de ‘elaboración correferencial’ que obedece básicamente a criterios pragmáticos. Estos parámetros fundamentales de la gramática enlhet-enenlhet se encuentran ampliamente discutidos en UNRUH E. - KALISCH H. (en preparación)<sup>13</sup>.

3) *¿Ang-vet-’aa ya ng-kel’apa lhkaak?* (enlhet)  
 fem.<sub>a</sub>-ver:3.ps.<sub>b</sub>-factivo partícula predicativa: interrog. fem.<sub>b</sub><sup>14</sup>-(ser) anciana partícula predic.: pasado reciente  
 ‘¿Vos (fem.) has visto a la anciana que recién estaba?’  
 Literalmente: ¿Vos (fem.) la has visto? Ella era una anciana.

4) *Marta ng-ken’ ang-kel’apa ng-ken’* (enlhet)  
 fem.<sub>a</sub>:Marta fem.<sub>a</sub>-(ser) madre de fem.<sub>a</sub>-(ser) anciana fem.<sub>a</sub>/<sub>b</sub>-(ser) madre de  
 ‘la madre de Marta’ a-a) ‘la madre de la anciana’  
 Literalmente: Es Marta, es su madre. a-b) ‘Su madre es anciana.’

## Los núcleos idiomáticos dentro de la familia

En lo que se refiere a la posición relativa de los distintos núcleos entre sí, un análisis de los contrastes léxico-gramaticales entre ellos hace entender que se ubican alrededor de un eje que diferencia los del oeste —enlhet y enxet— de los del este —angaité, sanapaná, guaná y toba. La siguiente tabla indica estas corrientes básicas a través de datos representativos; una documentación y cuantificación extensa de las similitudes y diferencias entre los núcleos, acá no es posible.

<b>Enlhet</b>	5) alhta'a	<b>Enxet</b>	5) alhta'a	<b>Angaité</b>	5) pelhasep
	6) savov		6) savo		6) peletav
	7) Ak-m-eek lhaak.		7) Ek-m-eek lhek.		7) As-m-e'e lhkek.
	8) Paak a-v-aklh-a'.		8) Peek a-v-aklh-a'.		8) Mo' o-v-akh-a'.
<b>Sanapaná</b>	5) peshasep <sup>15</sup>	<b>Guaná</b>	5) pelhasep	<b>Toba</b>	5) pelhasep
	6) peletav/peretav		6) peletav		6) peletav
	7) As-m-e ye <sup>16</sup> lhke'ek.		7) As-m-e lhke'ek.		7) As-m-ek lhkek.
	8) Mo' o-v-akh-a'.		8) Maka a-v-akh-a'.		8) Smak'a a-v-akh-a'.
<b>Castellano</b>	5) 'noche'	7) 'Lo compré / agarré recién.' (1.sg.-comprar/agarrar:3.ps.-factivo      partícula predicativa: pasado reciente)			
	6) 'cuchillo'	8) 'Voy a llegar otra vez allá. / Voy a buscarlo otra vez allá.' ( <i>predicativum futurum</i> 1.sg. <sup>17</sup> -llegar:locativo/buscar:locativo:3.ps.-repetitivo-futuro)			

Dentro de la fracción occidental, el enlhet difiere más de la fracción oriental que el enxet. Más allá de divergencias a nivel del léxico (ejemplo 9), por ejemplo, el enlhet no conoce fonemas uvulares que los otros núcleos tienen<sup>18</sup> (ejemplo 11). Por otro lado cuenta con el fricativo velar (ejemplo 12), a su vez inexistente en los demás núcleos<sup>19</sup>. Como último ejemplo: el enlhet es el único de los seis núcleos que no emplea (más) el *predicativum negativum ma'* (que suele amalgamarse con el prefijo personal del verbo, volviéndose *m-*), sino *paej* (ejemplo 12).

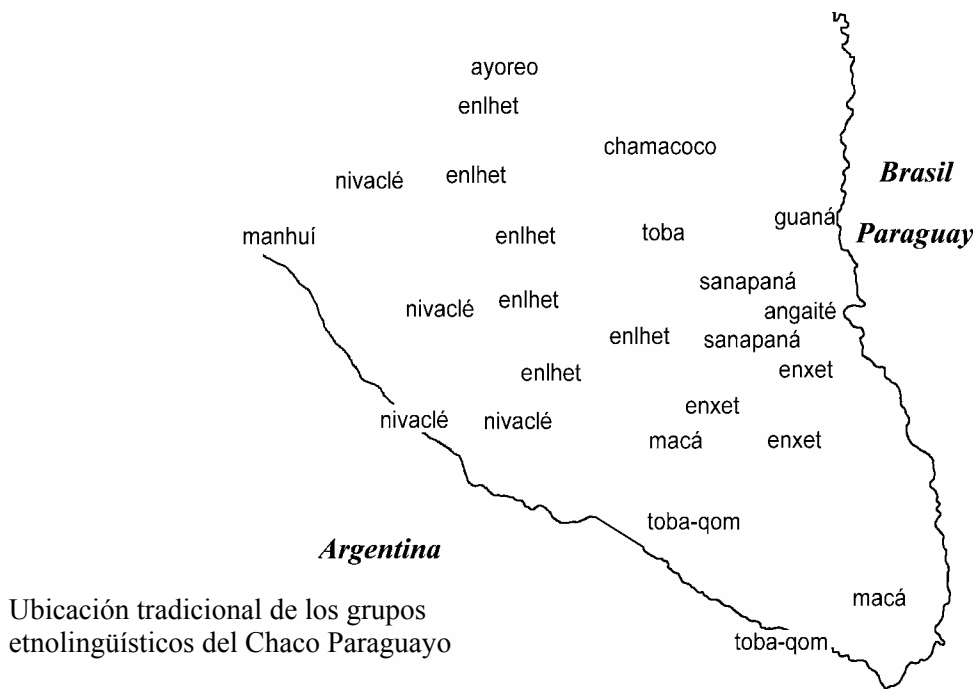
<b>Enlhet</b>	9) alhpongha	<b>Enxet</b>	9) yantaapak	<b>Angaité</b>	9) yentapa
	10) aktek		10) aktek		10) aktek
	11) a'tek		11) aqtek		11) aqtek
	12) Paej a-tao-k peheya'.		12) M-a-taa-k pehee'.		12) M-o-taav-ak peheya'.
<b>Sanapaná</b>	9) antaapa	<b>Guaná</b>	9) yentapa	<b>Toba</b>	9) yentapa
	10) aktek		10) aktek		10) aktek
	11) a'tek <sup>20</sup>		11) aqtek		11) aqtek
	12) M-o-tav-o peya'.		12) M-o-tav-ak peya'.		12) M-o-tav-ak peya'.
<b>Castellano</b>	9) 'leña'	10) 'su (fem.) semilla' (fem.:semilla de)	11) 'su (fem.) ojo' (fem.:ojo de)		
	12) 'No como/comí batatas.' ( <i>predicativum negativum</i> -1.sg.-comer:3.ps.-factivo negativo      batata)				

En lo que se refiere a los cuatro núcleos orientales, se vislumbra una división entre los norteños —guaná y toba— y los sureños —angaité y sanapaná (ejemplos 13 y 14). Esta vez es el toba el que más se distingue de la tradición común; es por ejemplo el único de los seis núcleos que evita sistemáticamente el alargamiento de vocales, el cual constituye un rasgo distintivo en los demás. Desde el punto de vista inverso, el guaná comparte más rasgos con los núcleos sureños que el toba, comparable al mencionado caso del enxet en relación al enlhet. De hecho, antes de verse remitidos a fracciones estériles, los diferentes núcleos deben entenderse como ubicados sobre un continuo de variantes. Este continuo, siguiendo la línea de enlhet, enxet, angaité, sana-

paná, guaná, toba, corresponde a los territorios tradicionales como los indica el mapa<sup>21</sup>; sus puntos opuestos son el enlhet y el toba.

<b>Enlhet</b>	13) valay	<b>Enxet</b>	13) valee
	14) ap-va'lhok		14) ap-vaalhok
	15) soolya'yeem		15) seelyaqyee
	16) ¿Paej ya ka'a p-ak?		16) ¿Meekko ya ka'a p-angkok?
	17) ¡E-l-ta'h-eklh-a'!		17) ¡Koo <sup>22</sup> -l-taqh-eklh-a'!
	18) Ap-s-aklh-eek lhaak.		18) Ap-s-aaklh-eek lhek.
<b>Angaité</b>	13) valayo	<b>Sanapaná</b>	13) valayo/varayo
	14) ak-va'alhvok		14) ak-valhvok
	15) soolyaqyee		15) patakom
	16) ¿Ma ya ka'a p-ankok ma'?		16) ¿Metko nelha ka'a p-angkok?
	17) ¡E-lh-taqh-ekh-a'!		17) ¡E-lh-ta'-akh-a'!
	18) Ap-s-aakh-e lhkek.		18) Ap-s-akh-e ye <sup>23</sup> lhke'ek.
<b>Guaná</b>	13) takha'	<b>Toba</b>	13) takha'
	14) ap-va'lhok		14) ap-valhok
	15) patakom		15) patakkom
	16) ¿Ma lha ka'a p-ankok ma'?		16) ¿Mamma y'e ka'a pankok? <sup>24</sup>
	17) ¡E-lh-te'-ekh-a'!		17) ¡E-l-taqh-ekh-a'!
	18) Ap-s-aakh-e lhke'ek.		18) Ap-s-akh-ek lhek.
<b>Castellano</b>	13) 'criollo, paraguayo'		
	14) 'su (masc.) interior/sentir' (masc.-interior/sentir de)		
	15) 'dinero' <sup>25</sup>		
	16) '¿No tenés yerba?' ( <i>predicativum negativum</i> <sup>26</sup> part. pred.: interrogación yerba masc.-part. posesiva)		
	17) '¡Regresen!' (masc.-distributivo-volver-repetitivo-imperativo)		
	18) 'Él lo llevó recién.' (masc. <sup>27</sup> -llevar:3.ps.-repetitivo-factivo partícula predicativa: pasado reciente)		

La metáfora del continuo lingüístico atañe a que las variantes vecinas comparten más rasgos que las más alejadas. El continuo como tal refleja distintas tradiciones lingüísticas que parten de una misma base común, pero que se han separado en diferentes momentos históricos. Sin embargo, la naturaleza del continuo enlhet-enenlhet no se explica únicamente a partir de un proceso histórico de diferenciación lingüística. También, la vecindad geográfica de dos núcleos, combinado con un amplio y fluido relacionamiento entre sus respectivos hablantes, llevó a que estos núcleos se influyeran mutuamente. Tal afinidad areal se ve claramente en relación al enlhet y al toba. Respecto a su divergencia genética, los dos se ubican en los puntos opuestos del continuo enlhet-



enenlhet. No obstante, su vecindad geográfica lleva a que compartan elementos significativos y a la vez atípicos para los demás núcleos. Por ejemplo, sólo en el enlhet y el toba la combinación de las categorías morfológicas del complejo y del repetitivo se ha transformado en una nueva categoría, el abitivo<sup>28</sup> (ejemplo 19). Tal conjugación de la diferenciación genética con afinidades areales determina que la familia enlhet-enenlhet se presente como una suerte de continuo redondo.

<b><i>Enlhet</i></b>	19) ¡E-patm-aoclh-a'!	<b><i>Enxet</i></b>	19) ¡E-patm-angk-aklh-a'!
	20) a) paaya b) paaga		20) paaye
<b><i>Angaité</i></b>	19) ¡E-patm-angk-okh-a'!	<b><i>Sanapaná</i></b>	19) ¡E-patm-angk-okh-a'!
	20) paya		20) paga
<b><i>Guaná</i></b>	19) ¡E-patm-angk-akh-a'!	<b><i>Toba</i></b>	19) ¡E-patm-okh-a'!
	20) paa		20) paga
<b><i>Castellano</i></b>	19) '¡Llévalo hacia allá!' (masc.-llevar:3.ps.-[complejivo-repetitivo]=abitivo-imperativo)		20) 'mosquito'

Completado el esbozo de la relativa posición de los núcleos idiomáticos entre sí —la cual es determinada por los principios básicos de la diferenciación genética y la afinidad areal— nos resta atender a que dentro de los mismos núcleos se diferencian variantes idiomáticas. Éstas se relacionan —o sea, comparten rasgos— con variantes vecinas tanto del mismo núcleo como de núcleos diferentes. Por ejemplo, en las variantes norteñas del enlhet se encuentran elementos típicos del toba —el enlhet norteño comparte con el toba el oclusivo uvular sonoro (20b); sin embargo, la variante del enlhet común es la de (20a)— mientras que las variantes sureñas indican afinidades hacia el enxet. Es decir, los límites entre los distintos núcleos son flexibles: la variación entre los mismos no es discreta. Eso, sin embargo, no implica que la familia enlhet-enenlhet

sea simplemente un continuo de variantes independientemente enfiladas<sup>29</sup>. Más bien, existen zonas de menor acercamiento o sea de mayor divergencia entre las variantes que hacen posible discernir centros de gravitación y posibilitan hablar de núcleos diferenciados e incluso de corrientes dentro de la familia. Estos centros de gravitación son caracterizados por dinámicas fonológicas, gramaticales, lexicales propias que se manifiestan en innovaciones particulares. Crean sistemas lingüísticos con una coherencia específica que se afirman en su tradición propia —los núcleos idiomáticos— y, como veremos, no son independientes de estructuras político-organizacionales. Resumiendo, entonces, el término del continuo lingüístico atañe a espacios lingüísticos interrelacionados sobre una línea imaginaria. El término del núcleo idiomático, a su vez, sirve para un acercamiento a estos espacios al presentarlos como espacios diferenciados y no discretos a la vez.

A pesar de que cuadros similares al esbozado son frecuentes entre las lenguas del mundo, a menudo son desatendidos a la hora de definir políticas lingüísticas que siguen sometiendo las lenguas a categorías que les son ajenas en vez de considerar la percepción de los hablantes y asumir la misma lengua como determinante de las categorías a partir de las cuales se describe. Conviene, por lo tanto, recalcar que la descripción de la familia como continuo, aunque evite el término de ‘idioma’, no legitima ningún intento de unificación reduccionista. Cada núcleo, pues, corresponde a un grupo de hablantes con identidad propia que es sujeto a, y autor de, dinámicas propias. Además —a pesar de que los sistemas semántico-gramaticales de los núcleos son bastante similares— no se da un entendimiento real entre los hablantes de los diferentes núcleos, especialmente entre aquellos de los núcleos más alejados<sup>30</sup>. Donde se trata de políticas lingüísticas, entonces, cada núcleo debe ser atendido como idioma cuyos hablantes tienen el derecho de ser tomados en serio como portadores de una lengua propia, diferenciada de las demás. Al mismo tiempo, debería cuidarse que las políticas, acciones y actitudes dirigidas hacia los diferentes núcleos desde fuera sean concertadas. Sólo así, las respuestas que sus hablantes generan estarían en condiciones de quedar compatibles entre sí.

## ***Las lenguas y sus hablantes***

El esbozo de la familia enlhet-enenlhet en términos léxico-gramaticales, se complementa con la consideración de las lenguas a partir de sus respectivas comunidades de hablantes. Tal enfoque requiere el acercamiento a las mismas desde su ubicación en los espacios étnicos chaqueños<sup>31</sup>, ya que ésta condiciona la actitud que los hablantes tienen hacia su idioma y, de hecho, el mismo desenvolvimiento de la lengua. La historia reciente de la nación enlhet-enenlhet desde finales del siglo XIX fue determinada por la penetración sistemática de los blancos al Chaco. Como es característico a todo proceso de colonización, implicaba despojo, marginación y sumisión de los pobladores originarios (KALISCH H. en preparación). Aunque las condiciones ni dentro de un mismo pueblo eran y son idénticas, pueden generalizarse los siguientes impactos de dicho proceso sobre las lenguas de la familia: primero, con la reorganización geográfica de los grupos, también las variantes lingüísticas tradicionales se reconfiguraban en nuevas variantes locales; segundo, en varios casos se ha originado el despojo del mismo idioma materno, como podemos calificar la renuncia a él bajo una fuerte presión externa; tercero, aún allá donde no se haya llegado a este extremo, la continua presión desde fuera —lingüística y simbólica— altera la actitud de los hablantes hacia su idioma y provoca efectos sobre la estructura semántico-gramatical del mismo. La segunda parte del presente ensayo describe esta gama de situaciones características para el estado actual de las lenguas de la familia y sus respectivas consecuencias para los hablantes.

## ***La reconfiguración social y lingüística***

Una comprensión de los impactos que los bruscos cambios situacionales y estructurales del siglo pasado han tenido sobre las lenguas enlhet-enenlhet y sus hablantes, sólo es posible a partir de la reconstrucción de los espacios de desenvolvimiento originarios de las lenguas. Tradicionalmente, la nación enlhet-enenlhet se componía de un buen número de diferentes grupos, identificados por un nombre propio<sup>32</sup>. No existían nombres comunes bajo los cuales se identificarían estos grupos como pertenecientes a uno de los pueblos que hoy conocemos<sup>33</sup>, pero el idioma parece haber jugado un papel importante en la configuración identitaria dentro de la nación enlhet-enenlhet. De hecho, cumplía dos funciones a la vez. Por un lado fue utilizado para diferenciarse: hoy todavía, los ancianos enlhet suelen mencionar que los *Koonamaalhek* hablaban de esta forma, o los *Kelvayvomoo* de aquella. Por otro lado, los diferentes grupos se reconocían a partir de su pertenencia al mismo núcleo idiomático como *nempayvomoo lhama*<sup>34</sup>, como “hablantes de la misma palabra”, lo cual determinaba una fuerte afinidad mutua. De esta forma, por ejemplo, los grupos *Kelyelhayvoma*, *Kennektayneng*, *Kopasomkom'*, *Koyeyet*, *Konamoktek*, etc. se entendían como aquella unidad que hoy se llama toba. Pero aún más allá del núcleo idiomático, los grupos enlhet-enenlhet podían hacer valer su ser *nempayvomoo lhama*, de modo que el idioma funcionaba hasta como un pilar importante del complejo multiétnico de la nación enlhet-enenlhet<sup>35</sup>. Desde el punto de vista inverso, el continuo lingüístico enlhet-enenlhet tradicional correspondía básicamente a categorías organizacionales e identitarias: la pertenencia de una variante dada a un núcleo específico coincidía con las afinidades organizacional-políticas concretas del respectivo grupo de hablantes.

La aparición de los blancos ha implicado una reorganización total del espacio chaqueño (REGEHR W. 1979). En su efecto, los pobladores originarios se han visto despojados del acceso a sus territorios, dispersados y reducidos a los espacios limitados como los constituyen las estancias, los barrios obreros, las llamadas misiones o, recientemente, las comunidades. Durante este proceso de una profunda reorganización social, ninguno de los grupos ha podido mantener su tradición grupal específica y las identidades respectivas han desaparecido, como ilustra la historia de los Enlhet de Ya'alve-Saanga (UNRUH E. - KALISCH H. 2000, 2001). En su substitución se han reconfigurado nuevos grupos locales, caracterizados por una masiva mezcla en lo que se refiere a los orígenes de sus pobladores.

La reconfiguración identitaria implicaba la reconfiguración lingüística: la nivelación de los grupos ha llevado a la desaparición de las variantes idiomáticas de las cuales sus respectivos miembros eran portadores y manipuladores, reconstituyéndose al mismo tiempo nuevas variantes regionales en los asentamientos actuales. Ante el hecho que no contamos con muchos testimonios de las lenguas tradicionales, una descripción de esta reconfiguración lingüística se ve limitada a algunos rasgos generales<sup>36</sup>. Lo que sabemos indica básicamente que la variación tradicional se ha reducido bastante a través de un proceso de generalización de algunas formas y el subsiguiente desplazamiento de otras. Tal reducción de la diversificación interna de los núcleos idiomáticos ha implicado una alteración de las afinidades entre los mismos. El enlhet norteño tradicional, por ejemplo, compartía el mencionado oclusivo uvular sonoro con el toba (ejemplo 20b); pero hoy sólo algunos ancianos lo siguen usando. Palabras norteñas como *kemha'va'*, “tigre” o *kanemaktek*, “paloma”, anteriormente compartidas con el toba, hoy sólo persisten en el toba. Es decir, con la adaptación del enlhet norteño al nuevo enlhet común, la diferencia entre el enlhet y el toba es más marcada o discreta de lo que era.



Tal aumento de la discreción nuclear, sin embargo, se conjuga con la convivencia masiva de hablantes de diferentes lenguas —resultado de la destrucción del territorio enlhet-enenlhet— que tiene el efecto contrario sobre las relaciones internucleares y las dinámicas a partir de las cuales los núcleos siguen desarrollando y transformándose. Veamos el caso del toba: en Pozo Amarillo, los Toba conviven con Enlhet dentro de una misma comunidad y su toba muestra influencias del enlhet. En Casanillo, donde sólo viven Toba, las influencias del enlhet son menos visibles, aunque también allá el enlhet es bastante difundido como segundo idioma. El toba de Riacho Mosquito, a su vez —donde realmente vive todavía— muestra afinidades hacia el guaná, puesto que en Riacho Mosquito viven muchos de los descendientes de los guaná hablantes. De forma similar, la variante sureña del sanapaná es mucho más asimilada al enxet que la norteña que por su lado muestra influencias recientes del enlhet que van más allá del tradicional continuo de variantes<sup>37</sup>. Esto tiene que ver con otra característica de la situación actual: en el norte, el enlhet se ha vuelto *lingua franca* de los miembros de la nación enlhet-enenlhet<sup>38</sup>, mientras que en el sur el enxet ha asumido esta función. Los Enxet mismos se orientan hacia el enlhet; mientras que entre los Enlhet, el grupo más grande de la nación, muchos no hablan otro idioma que el suyo<sup>39</sup>. Ante esta reconfiguración relacional ha de esperarse que el mismo continuo enlhet-enenlhet se cambie significativamente a largo plazo<sup>40</sup>.

Hasta este punto, la reconfiguración lingüística, aunque haya alterado la forma tradicional y fuese realizada bajo presión externa, refleja una realidad propia en cuanto se desenvuelve básicamente a lo largo de términos propios. Aunque hayan pérdidas, también hay innovaciones; las variantes que se pierden contribuyen a la vez al origen de nuevas variantes: el idioma de los *Kel-vayvomoo* no existe más, pero mucho de él sigue viviendo en diferentes grupos enlhet. A este nivel, la transfiguración afirma lo viva que es la lengua aún en una situación de eliminación de los espacios de desenvolvimiento tradicionales al tener sus propios mecanismos de resistencia y adaptación que le permiten relativizar y superar las presiones externas. Sin embargo, no debe desatenderse el hecho que la transfiguración puede encubrir la extinción de pueblos diferenciados de otros si éstos, en vez de aportar a una nueva construcción compartida, cambian inadvertidamente de identidad y de idioma. Parece ser el caso de los Guaná que hoy casi han desaparecido, habiendo asumido en muchos casos una identidad toba y cuya lengua está desapareciendo<sup>41</sup>. De la misma forma, tanto los Enlhet como los Toba reportan insistentemente de un grupo desaparecido en la región de Neenekev' (Laguna Porã) con una lengua propia que no era toba ni enlhet, los *Yaamlengua*. Aunque se reconocen todavía algunos de los *Yaamlengua* entre los Toba y los Enlhet, hoy hablan toba o enlhet y es imposible decir algo concreto sobre su lengua, el *yaamlengua*; especialmente si es más que una simple variante del enlhet.

## ***La renuncia al idioma propio***

En la mayoría de los casos, sin embargo, los cambios de idioma no se han realizado dentro del marco de la tradición lingüística propia, sino a través de una sustitución de ésta por el guaraní criollo. En términos generales, la renuncia al idioma materno obedecía a un rechazo de la identidad propia en consecuencia del trato inhumano e inferiorizante de la gente en las fábricas tanineras sobre el Río Paraguay y en las estancias del interior<sup>42</sup>. Los procesos de renuncia al idioma materno nunca fueron idénticos para toda una etnia, como se expresa en los relatos de aquellos enlhet y toba que en los años sesenta del siglo pasado volvieron a sus lugares de origen: dicen que allá su gente les obligó a dejar el uso del guaraní y hablar, como ellos, el idioma autócto-

no<sup>43</sup>. Naturalmente, entonces, hoy la situación en relación a un idioma no enlhet-enenlhet difiere en las distintas comunidades o asentamientos. Existen comunidades enteramente bilingües, mientras que en otras la nueva generación entiende todavía «el idioma» pero ya no lo habla más. Y después hay aquellas donde sólo persisten algunas palabras del idioma propio y aún la mayoría de los ancianos no lo habla. Sin profundizar sobre el asunto, considerando la edad de la última generación de hablantes ha de suponerse que la transmisión de la lengua ya comenzó a trabarse en los años cuarenta del siglo pasado en centros como Puerto Casado o Sastre.

En el presente, la reciente adquisición de tierras propias y la subsiguiente formación de comunidades significa una nueva, sustancialmente mejorada situación vivencial. Suele combinarse con profundos procesos de reorganización y de revalorización y revitalización de lo propio<sup>44</sup>. Aparentemente, no se inician nuevos procesos de renuncia al idioma materno; más bien, existe un deseo generalizado e incluso intentos concretos en los pueblos de la nación de recuperarlo (UNRUH E. - KALISCH H. 2002). Entre los Toba toba-hablantes de Casanillo, por ejemplo, los jóvenes ya no aprenden automáticamente el guaraní. Incluso, las vecinas comunidades de Toba provenientes de Puerto Casado, hoy guaraní-hablantes, se están ‘tobaizando’ cada vez más. No obstante, los procesos de pérdida —de hecho no sólo del idioma— han dejado profundas secuelas, han trabado sustancialmente la comunicación. En el Complejo Casanillo conviven miembros del mismo pueblo toba, herederos de una misma tradición, que no pueden comunicarse fácilmente por hablar diferentes idiomas, el toba y el guaraní respectivamente (aunque los adultos hablan todavía todos el guaraní). En otras comunidades, la ruptura comunicativa se observa entre las generaciones, donde los jóvenes ya no hablan el idioma propio, aunque los ancianos «todavía no hablan bien el guaraní», como juzgan los jóvenes. Pero sobre todo se ve trabada la comunicación entre aquellas comunidades que han perdido el acceso al idioma autóctono y aquellas que siguen manteniéndolo vivo. Esta ‘división comunicativa’ constituye una motivación fuerte de los deseos de recuperar el idioma materno (UNRUH E. - KALISCH H. - ROMERO M. 2003), puesto que los respectivos grupos, aunque no participan más en la tradición lingüística, siguen siendo miembros de la nación enlhet-enenlhet y siguen acoplándose a las dinámicas culturales e identitarias y cada vez más también organizacionales y políticas de ésta.

La situación actual del toba es bastante alentadora. Sin embargo, mientras existe todavía un buen número de Toba que sigue hablando su lengua como idioma principal e incluso único dentro de su comunidad, otras comunidades lingüísticas se han separado definitivamente de su tradición lingüística propia. En primer lugar habrían de mencionarse los Guaná; hoy sólo algunas personas con una edad más allá de los setenta lo hablan virtualmente. A pesar de que existen intentos para su recuperación por parte de sus (ex-)hablantes (UNRUH E. - KALISCH H. 1999c), ha de suponerse que se encuentra en sus últimos momentos de vida. También el angaité está en serio peligro. La ruptura de la transmisión parece haberse originado, aunque la nueva situación sociopolítica podría aportar a revertir el proceso en algunas comunidades. El sanapaná, a su vez, abandonado por varios grupos locales, en otras comunidades sigue siendo hablado y transmitido a los niños. Lo mismo vale para el enxet, que, sin embargo, cuenta con un número de hablantes mucho más amplio que el sanapaná: el Censo Nacional de 1992 (MELIÀ B. 1997) reporta aproximadamente 3500 Enxet<sup>45</sup>, 1063 Sanapaná, 1647 Angaité, 84 Guaná y 2057 Toba<sup>46</sup>. El enlhet, con aproximadamente seis mil hablantes, se distingue de estas lenguas no sólo porque las supera ampliamente en el número de hablantes. Sobre todo, entre los Enlhet hay amplios grupos sin ningún contacto con el guaraní. De hecho, hasta hoy el idioma materno sigue siendo el único medio de comunicación interna para los Enlhet en todas sus comunidades<sup>47</sup>.

Hablando de la renuncia al idioma materno, resulta indicado volvernos brevemente sobre el sustituto —una variante del guaraní criollo o *jopara*— pues cuenta con un significativo número de hablantes monolingües. Comúnmente, es calificado como un guaraní inferior. Con esta calificación, sin embargo, no se lo reconoce como una creación propia, fuertemente nutrida del substrato enlhet-enenlhet. Por ejemplo, debido a la inexistencia de oclusivos sonoros en los idiomas enlhet-enenlhet, el guaraní enlhetizado desonoriza los oclusivos. Por la misma razón sustituye el fonema guaraní /i/ por el fonema /i/: *sy* “madre” se vuelve *si*. Alteraciones fonológicas de esta índole producen homónimos; motivan por lo tanto innovaciones en el léxico que se combinan a su vez con el substrato enlhet-enenlhet. Éste se observa también a nivel morfosintáctico. Para expresar relaciones posesivas, por ejemplo, el guaraní criollo emplea el *constructus*: *Marta sy* es “la madre de Marta”; un prefijo posesivo, con que también cuenta, sólo es usado en el *absolutus*: *isy* es “su madre”. El guaraní enlhetizado, sin embargo, imitando el prefijo posesivo de los idiomas enlhet-enenlhet (ejemplo 4), siempre lo aplica: *Marta sy* se vuelve *Marta isi*. Futuros estudios sobre el guaraní enlhetizado no sólo han de describir esta lengua, habrán de determinar también de qué forma sus variantes difieren en dependencia de los distintos substratos enlhet-enenlhet. Cabe añadir, sin embargo, que el futuro de esta variante criolizada del guaraní criollo no está asegurada: la cercanía al supuestamente ‘verdadero’ guaraní induce constantemente a menospreciarla. De hecho ya ha llevado a muchos a renunciar a su idioma propio recién nacido.

### ***Influencias desintegrativas sobre el idioma autóctono***

Para completar este cuadro panorámico de la familia, ha de mencionarse un tercer efecto que ha tenido el poblamiento blanco del Chaco sobre los idiomas de los pueblos enlhet-enenlhet. Va entre una reconfiguración de las variantes locales en términos propios y una renuncia directa al idioma materno: consiste en procesos de desintegración semántica y gramatical del idioma. Todos los idiomas de la familia están expuestos a procesos de esta índole; sin embargo, centramos las subsiguientes concretizaciones sobre el enlhet, puesto que en ninguna comunidad fue sujeto a una renuncia completa.

A partir de los años treinta del siglo pasado, inmigrantes menonitas de procedencia europea comenzaron a asentarse en medio del territorio enlhet. Este primer contacto significativo de los Enlhet con los blancos se caracterizaba por una marcada agresividad ideológica. Los inmigrantes, pues, más allá de sus intereses económicos y territoriales, perseguían una clara línea asimilacionista. Entonces, el mero despojo de los pueblos indígenas del acceso a su territorio y de su base de subsistencia, la construcción de un sistema social con nuevas reglas y una lógica propia caracterizada por la marginación de los habitantes originarios, ya han debilitado sensiblemente el universo autóctono y su simbolismo. Por encima, la empresa misionera que acompañaba el proceso ha protagonizado una decidida lucha contra el mundo simbólico autóctono y sus manifestaciones concretas. Ha propuesto e impuesto símbolos en medio de la sociedad enlhet que no surgen de una construcción social compartida, aunque recién ésta garantizaría una experiencia propia con ellos y por lo tanto entendimiento: no ha hecho otra cosa que levantar un espacio de formas carentes de contenido. Éste coexiste con el universo propio, aunque debilitado vigente: el mundo de los Enlhet de hoy se ve separado en dos partes irreconciliables que se paralizan mutuamente (UNRUH E. - KALISCH H. 1999b). Por ejemplo, el sentido autóctono de *nengaasekxay'oo engmook* “amar al otro”, atañe a la integración social y se basa sobre la reciprocidad y la igualdad; expresa

un valor fundamental del ser enlhet. Coexiste, sin embargo, con otro sentido que entiende el “amor del otro” como derecho reivindicable; excluye por lo tanto un concepto de reciprocidad y se abre a la desigualdad (KALISCH H. en preparación). Si es que se relacionan afectos con este sentido, es que genera temor en el hablante.

Tal situación no quedó sin efectos sobre el idioma autóctono. Paralelamente a la manipulación simbólica, se ha originado la coexistencia de dos esferas discursivas: la cotidiana, basada en dimensiones propias, y la pública, ligada a contenidos externos no manejados y por lo tanto al control blanco<sup>48</sup>. Dentro de esta última, el idioma tiene la función de transmitir conceptos que no surgen de una construcción semántica y conceptual compartida; resultan por ende intransmisibles. Este dilema lleva a la frecuente imitación de estructuras ajenas o directamente de palabras y expresiones castellanas, es decir a una renuncia a la dimensión propia que hasta llega a parecer legítima. Por ejemplo, en los discursos religiosos se cita e imita frases de la traducción bíblica enlhet que, imitando la gramática ‘europea’, combinan *ayenyem’a* “viene de, hecho de, porque” con el pasivo enlhet, atribuyéndole arbitrariamente el sentido de ‘por’<sup>49</sup>: *apcaapahasammaap ayenyem’a Tyos* correspondería según esta práctica a “enviado por Dios”. Sin embargo, el pasivo enlhet-enenlhet no permite el desplazamiento del actor —y menos aún a través de una proposición cuyo sentido queda totalmente opaco en este contexto—, su función es exclusivamente borrarlo (UNRUH E. - KALISCH H. - ROMERO M. 2003: 266): la mencionada expresión resulta inentendible.

En síntesis, se origina un espacio discursivo que —al orientarse básicamente en contenidos ajenos y desenvolverse a partir de la imitación de estructuras ajenas y un vaciamiento semántico— cuestiona la legitimidad de la lengua, pues no le permite cumplir con su función de generar entendimiento: a pesar de que se usa aparentemente el enlhet, no se entiende realmente. La frustración que esto significa no es entendida como resultado de una presión externa sobre la vida indígena que merece resistencia; más bien, culpando el idioma de algo que nada tiene que ver con él, es interpretada como deficiencia de la lengua y de toda la forma de ser autóctona: lo relevante, supuestamente, sólo se puede expresar a la manera blanca. Por lo tanto, aunque en la esfera cotidiana el idioma quede intacto, la actitud de los Enlhet hacia el mismo es ambigua: va entre un orgullo de él y una profunda duda sobre su validez. Es decir, aún ante la mencionada revalorización del idioma propio en el ámbito enlhet-enenlhet, frente a los procesos de desintegración y la posibilidad de una creciente estima negativa, se encuentra en un permanente peligro.

El hecho que el idioma está en peligro constituye una amenaza para los hablantes. La lengua, pues, es uno de los recursos básicos a través del cual el niño adquiere y desarrolla su relación afectiva y cognitiva con el mundo: la personalidad humana reposa en gran parte sobre la lengua propia; su pérdida involuntaria no traba sólo la comunicación con los demás, significa una dolorosa ruptura con la misma historia personal, social y cultural. Existe, por lo tanto, la necesidad de reflexionar sobre formas de reacción frente a procesos destructivos, sea la misma renuncia a la lengua o su desintegración lenta pero no menos peligrosa a largo plazo. Obviamente, las distintas situaciones requieren de respuestas diversificadas. Los trabajos hacia el fortalecimiento y la revitalización de los idiomas de la familia enlhet-enenlhet, por un lado atañen a un trabajo lingüístico en el sentido estricto que tiene el objetivo de incentivar la reflexión sobre el idioma. Por otro lado buscan de redescubrir, fortalecer y crear contenidos propios —es decir, de resignificar el mundo— y espacios donde el idioma puede desenvolverse creativa y profundamente (UNRUH E. - KALISCH H. 2002). Ello implica el fortalecimiento de una profesionalidad autóctona que nutre a, y se nutre a la vez de, la lengua indígena.

## Notas

- \* Expresamos nuestra gratitud a Silvestre Martínez, Manolo Romero, Enrique Amarilla y Alain Fabre por sus sugerencias a versiones anteriores de este ensayo.
- <sup>1</sup> Recientemente, el nombre de maskoy ha ganado cierta importancia para los grupos en la región de Puerto Casado, precisamente a partir de su lucha por la tierra en la década de los ochenta del siglo pasado. Subsumen bajo él la conglomeración de grupos étnicos que sus comunidades llegaron a presentar por determinadas razones históricas. De ninguna manera, sin embargo, es un nombre asumido por la totalidad de los grupos étnicos respectivos (UNRUH E. - KALISCH H. - ROMERO M. 2003: 10s), ni se refiere a una dimensión lingüística. Aún así, el Censo Nacional del 2002 habla tanto de un pueblo como de un idioma maskoy. Obviamente, confunde procesos identitarios recientes de significancia local con aquellos relativos a los pueblos tradicionales que aún en los procesos actuales de reconfiguración identitaria siguen ampliamente vigentes.
- <sup>2</sup> El concepto de nación atañe a una dimensión étnica y corresponde a un grupo de personas. El término de la familia lingüística, a su vez, atañendo a una dimensión lingüística, no se refiere a un grupo de hablantes, sino a un conjunto de idiomas genéticamente relacionados.
- <sup>3</sup> Para garantizar la comparabilidad de los datos, empleamos una grafía fonémica unificada que se orienta en las ortografías de los diferentes idiomas pero que no es idéntica a ninguna de ellas — respecto a las ortografías enlhet, enxet, guaná y toba véase UNRUH E. - KALISCH H. (1999b, 1999c: 75) y UNRUH E. - KALISCH H. - ROMERO M. (2003: 300s). Conviene añadir que *lh* representa el fricativo lateral sordo, *'* el oclusivo glotal, *j* el fricativo velar sordo, *q* el oclusivo uvular sordo, y *g* el oclusivo uvular sonoro. Dos letras iguales seguidas indican geminación.
- <sup>4</sup> La grafía de los términos ‘enlhet’ y ‘enxet’ corresponde a diferentes tradiciones ortográficas (UNRUH E. - KALISCH H. 1999b).
- <sup>5</sup> MASON J. A. (1950: 279s) da un resumen de los intentos clasificatorios iniciales, mientras que FABRE A. (1998; en preparación a) proporcionan una bibliografía que incluye trabajos recientes.
- <sup>6</sup> Se encuentra por ejemplo en KLEIN H. - STARK L. (1985), CHASE SARDI M. - BRUN A. - ENCISO M.A. (1990), MELIÀ B. (1997), FABRE A. (1998).
- <sup>7</sup> El ETHNOLOGUE (GRIMES B. 2003) junta angaité y sanapaná bajo el nombre de sanapaná, aunque no proporciona criterios que permitirían compartir esta decisión.
- <sup>8</sup> Se maneja la versión de que se llegó a llamar a los Toba con tal nombre, porque los trabajadores argentinos de Puerto Casado conocían a los Toba (Qom) desde la Argentina y aplicaban simplemente el nombre de éstos a los indígenas de la región casadeña. Por otro lado, la difundida hipótesis de SUSNIK queda descartada de que los Toba de Puerto Casado constituyen un grupo mezclado entre «grupos toba [qom que] se fusionaron con los maskoy, formando la nueva unidad étnica de los emok-toba. Su primera generación fue bilingüe, pero, luego se impuso la lengua toba como “la lengua de los hombres”» (SUSNIK B. 1989: 444) y llegaron supuestamente a formar «un proletariado “mazkoyizado” en las fábricas tanineras» (ibid.) de Puerto Casado. Nuestras propias investigaciones no dejan dudas de que la población indígena en los puertos tanineros sobre el Río Paraguay es de descendencia netamente enlhet-enenlhet. A pesar de que existen comunidades, como Cerrito o El Padernal, donde convive gente de procedencia enlhet-enenlhet con Qom, tampoco en éstas se ha desarrollado un bilingüismo a través del eje de los géneros y el guaraní constituye el idioma de intercomunicación más importante. Aunque entonces el ETHNOLOGUE (GRIMES B. 2003) califique un tal idioma emok como extinto, de hecho nunca existía: *eemook* o *emo'ok* no es el nombre de un idioma; significa simplemente ‘mi prójimo’ en los idiomas de la familia enlhet-enenlhet.
- <sup>9</sup> Existe también la variante de *vana payma*.

- <sup>10</sup> El término del ‘núcleo idiomático’ es relacional en cuanto se define a partir de la existencia de otros núcleos y variantes vecinas. El de ‘idioma’, a su vez, refiriéndose a la forma de hablar de un grupo, no contempla formas de habla diferente.
- <sup>11</sup> Podría mencionarse, sin embargo, que no prevén ningún mecanismo compositivo del tipo nombre-nombre, nombre-verbo (la llamada ‘incorporación nominal’) o ‘adverbial’-verbo.
- <sup>12</sup> El nombre bivalente expresa típicamente términos de parentesco y partes del cuerpo.
- <sup>13</sup> Además, UNRUH E. - KALISCH H. - ROMERO M. (2003) presentan una introducción a la gramática toba. UNRUH E. - KALISCH H. (2000; 2001) contienen textos enlhet; LÓPEZ A. (1996) textos enxet; y ROMERO M. - UNRUH E. - KALISCH H. (2003) textos toba. UNRUH E. - KALISCH H. (1997) es un diccionario monolingüe enlhet.
- <sup>14</sup> *ng-* es una variante de *ang-*; aparece detrás de vocal.
- <sup>15</sup> *sh* representa el fricativo palato-alveolar sordo.
- <sup>16</sup> *Ye* es una partícula con sentido de ‘factivo’. En el sanapaná, su aplicación es obligatoria.
- <sup>17</sup> En relación a la alteración morfofonémica del prefijo en (7) y (8) compárese nota 27.
- <sup>18</sup> El enlhet se destaca por una cantidad de innovaciones; sin embargo, en algunos aspectos parece más conservador que la línea principal de la tradición enlhet-enenlhet. El oclusivo uvular, por ejemplo, es más reciente que el glotal, como se deduce del hecho que en ciertos contextos fonológicos, el glotal enlhet queda sin equivalente en los demás núcleos: *angya'nek* (‘defecar’/futuro) del enlhet corresponde a *angyaqnek* en el toba; pero *nengya'anma* (‘defecar’/infinitivo) a *nengyanma*. Sin profundizar la cuestión indicamos que la interpretación de los datos relativa a su ‘originalidad’ dentro de la familia y la misma reconstrucción de un ‘proto enlhet-enenlhet’, posibilitarían determinar la dirección de procesos lingüísticos específicos que se originan dentro de la familia, y probablemente el mismo tiempo de divergencia de los distintos núcleos.
- <sup>19</sup> La aparición del fricativo velar parece ser el resultado de una intensa relación de los Enlhet con los Nivaclé —los *Sevhen* en idioma enlhet— en todo el límite occidental de su territorio. Tradicionalmente existían amplios grupos bilingües enlhet-nivaclé y de hecho se encuentran varios préstamos nivaclé en el enlhet y viceversa. En el presente, el fricativo velar tiende a desaparecer nuevamente.
- <sup>20</sup> La letra *ʔ* de *a'tek* del sanapaná representa un glotal uvularizado. Nos limitamos a destacar que el glotal sanapaná no se ubica linealmente en el marco expandido por los demás núcleos.
- <sup>21</sup> La metáfora del continuo sirve para el acercamiento a la situación enlhet-enenlhet. Sin embargo, una profundización más allá de lo expuesto habrá de mantener presente que no todos los fenómenos se dejan explicar y/o describir nítidamente con la misma. Por ejemplo, cada uno de los núcleos, en tanto centro de gravitación diferenciado, desarrolla rasgos particulares que conllevan ciertas asimetrías a nivel de la familia. El enxet, por ejemplo, es el único de los núcleos que comienza a diferenciar una categoría morfológica de la segunda persona (ejemplo 17). También es el único que demuestra una palatalización del oclusivo velar en ciertos contextos fonológicos.
- <sup>22</sup> En el enxet, no así en los demás núcleos, en algunos contextos se está diferenciando la segunda de la tercera persona (compárese ejemplo 19).
- <sup>23</sup> Véase nota 16.
- <sup>24</sup> También existe la variante de la variante de *¿Ma y'e ka'a pankok ma'?*
- <sup>25</sup> Las palabras enlhet, enxet y angaité son lexicalizaciones de una expresión autóctona que significa “cosas redondas”. En los demás núcleos, la palabra constituye un préstamo de la antiguada palabra castellana ‘patacón’.
- <sup>26</sup> *Ma ... ma'* funciona como paréntesis sintáctico; compárese nota 24.

- <sup>27</sup> La alteración morfofonémica de los prefijos de ‘masculino’ y de ‘repetitivo’ en los ejemplos 17 y 18 corresponde a la aplicación de categorías temporales distintas, el imperativo y el factivo. UNRUH E. – KALISCH H. - ROMERO M. (2003) detallan las alteraciones de esta índole.
- <sup>28</sup> Respeco a estas categorías véase UNRUH E. - KALISCH H. - ROMERO M. (2003).
- <sup>29</sup> La metáfora del ‘continuo lingüístico’ se refiere a una línea imaginaria sobre la cual las variantes están ubicadas. La metáfora de la ‘cadena dialectal’ atiende correctamente a que esta línea sólo es ocupada parcialmente por las variantes, pero tampoco indica la estructuración relacional de las variantes a través de núcleos diferenciados. Ninguna de las opciones, entonces, es satisfactoria; sin embargo, preferimos el término del continuo en tanto lo entendemos como espacio compartido.
- <sup>30</sup> No es fácil determinar la inteligibilidad real de los núcleos. Hay tantos contactos entre los hablantes de los diferentes idiomas —el enlhet y el enxet son usados también como *lingua franca*— que con cierta edad, muchos de ellos adquieren una comprensión de otras lenguas de la familia que no corresponde a una inteligibilidad inherente de los núcleos.
- <sup>31</sup> Éstos son definidos por la conjugación de categorías lingüísticas, culturales, territoriales, organizacionales, identitarias (BARTOLOMÉ M.A. 1997), que como tales incluyen una dimensión histórica.
- <sup>32</sup> Una reconstrucción minuciosa de la organización, composición y cantidad de los grupos tradicionales resulta imposible ante lo contradictorio que son los relatos de los ancianos al respecto. Demasiado profundos eran los cambios para que se hubiera podido mantener una memoria detallada de formas no reconstituidas, pertenecientes a una generación pasada. Los pocos de los nombres étnico-grupales que entraron en la literatura —como el de los «Paisi-Apto» (GRUBB B. 1911), un grupo enxet, o el de los «Kaiotuguí» (BECKER H.V. 1941-42), que serían los *Kooya'teves*, un grupo Angaité, etc.— tampoco aportan a un esclarecimiento de la cuestión. Sin embargo, puede destacarse que además del sistema asignativo étnico-grupal existía un sistema asignativo paralelo que, refiriéndose a zonas geográficas, definía grupos a partir del lugar donde vivían, como ser los *Koonamyep*, “los del campo” y los *Koonalhma'*, “los del monte”, los *Koonaava'atsam'* “los del río” —que SUSNIK B. (1989: 453) interpreta como grupo mezclado al rededor de los puertos tanineros y de origen reciente— o los *Koova'lhok* “los de los pantanos”. Por lo general, estos nombres de referencia geográfica no implicaban una clasificación étnica o lingüística. Se referían más bien a grupos que compartían el rasgo de vivir en una misma región o en regiones que se presentaban con las mismas características geográficas; frecuentemente, grupos pertenecientes a pueblos diferentes se juntan bajo el mismo término. Proveyendo diferentes espacios de adhesión a la vez, la coexistencia de los dos sistemas de definición grupal facilitaba la interrelación en un contexto caracterizado por un alto grado de relacionamiento mutuo.

En los trabajos de clasificación tradicionales, no sólo la existencia de sistemas asignativos diferentes suele quedar inadvertida, sino también la construcción de pautas asignativas propias a cada grupo acorde a experiencias de contacto particulares —un fenómeno que de hecho es bastante frecuente, compárese DE LA CRUZ (1991) referente al nivaclé. Los Sanapaná, por ejemplo, son llamados *Koyelhna* por los Toba, *Kasnapang* por los Guaná, *Kelya'mok* por los Enlhet, y *Saapa'ang* por los Enxet. Los Enxet, a su vez, son llamados por los Enlhet de forma generalizante *Koo-Maclhavay* ‘de Maclhavay’; no *Enlhet Nepeyaam'* “Enlhet Sur” como suponen algunas fuentes (CHASE SARDI M. - BRUN A. - ENCISO M.A. 1990: 76) — los nombres ajenos de lengua norte y lengua sur por los cuales los Enlhet y los Enxet fueron llamados, por ellos mismos son usados frecuentemente para referirse a fracciones norteñas o sureñas de su propio pueblo.

- <sup>33</sup> Probablemente, estos grupos tradicionales han de entenderse como grupos étnicos diferenciados. En tal caso, la actual equiparación de los grupos étnicos con los grupos etnolingüísticos sería nada más que una consecuencia de los procesos niveladores que se iniciaron con la colonización del Chaco. No obstante, la unificación grupal no es totalmente ajena a parámetros autóctonos en cuanto sólo fue aceptada si no implicaba la desatención de un límite lingüístico: los Enlhet y Enxet, juntados bajo el nombre de lengua, siempre han insistido en su diferenciación; aunque esto recién hoy se vuelva visible también en el mundo no-indígena.

- <sup>34</sup> Las expresiones autóctonas las citamos en su versión enlhet.
- <sup>35</sup> Fundamentalmente diferente a la construcción vertical del estado-nación, el espacio compartido de la nación enlhet-enenlhet era una construcción horizontal incluyente. Como tal compagina bien con la existencia de amplios grupos bilingües inter-nacionales, especialmente en el límite enlhet-nivaclé, y, en menor grado, en el límite enlhet/enxet-macá. De ninguna manera, entonces, la constelación étnica del Chaco se cristalizaba únicamente a lo largo de parámetros lingüísticos, aunque a éstos, a partir de su característica de facilitar la comunicación, les corresponde un lugar destacado.
- <sup>36</sup> Nos queda la comparación del idioma de los jóvenes con el de aquellos ancianos cuya habla sigue reflejando sus orígenes lingüísticos. Además, contamos con esporádicas reflexiones de ancianos sobre el cambio de su lengua. Para el enxet existen algunas fuentes escritas que datan de inicios del siglo pasado, aunque tienen una limitada fidelidad empírica.
- <sup>37</sup> Para llegar a resultados serios, la comparación de datos empíricos debe considerar el origen de éstos. Especialmente entre los Angaité, Sanapaná y Enxet se encuentran variantes locales que, siendo resultado de una reconfiguración internuclear, se nutren de elementos de diferentes núcleos idiomáticos a la vez.
- <sup>38</sup> En algunos casos, eso causa cierta resistencia. Los Toba, por ejemplo, viéndose demasiado enlhetizados, optaron por una ortografía «que se distingue de la ortografía enlhet»: en su ortografía usan la *i* en vez de la *y* de los enlhet.
- <sup>39</sup> La existencia de un multilingüismo intrafamiliar no permite de por sí la conclusión de que existiera un «maskoy pidgin», como supone el ETHNOLOGUE (GRIMES B. 2003) sin proporcionar datos empíricos.
- <sup>40</sup> Especialmente en la esfera enxet-sanapaná-angaité se observa la posibilidad teórica de que se originen nuevas variantes a partir de una reconfiguración internuclear. No obstante, aunque tradicionalmente tales reconfiguraciones hayan contribuido a la diversificación lingüística en el ámbito chaqueño (BRAUNSTEIN J. 1992-93), hoy, ante la guaranización de las respectivas poblaciones, el origen de nuevos núcleos lingüísticos no es muy probable.
- <sup>41</sup> En los últimos tiempos, no obstante, comienzan a enfatizar nuevamente su identidad guaná — una de las lecciones que nos da el contexto enlhet-enenlhet es que la renuncia al idioma propio no implica necesariamente la renuncia a la identidad propia. Mientras que los Guaná se afirman nuevamente en su identidad, los Toba toba-hablantes (des)califican a menudo a los Toba de habla guaraní como Guaná, para diferenciarse de ellos. Esto advierte sobre que los procesos de reconfiguración identitaria siguen en pleno desarrollo.
- <sup>42</sup> Una convivencia masiva en los nuevos ‘centros de desarrollo’ de miembros de pueblos enlhet-enenlhet con lenguas diferentes no parece haber tenido mucho impacto. Como indican, pues, los relatos de los ancianos, cuando se originó la guaranización, los miembros de los distintos pueblos vivían todavía en parajes obreros separados.
- <sup>43</sup> Los Enlhet en las fábricas tanineras, especialmente de Puerto Sastre, volvieron como grupos enteros al Chaco Central. Por tal motivo, hoy no existen grupos enlhet que sean exclusivamente guaraní hablantes.
- <sup>44</sup> Con ello coincide el renacimiento de un sentido común entre los miembros de la nación. De este modo se supera la fragmentación y separación geográfica que el último siglo ha traído, lo que tiene efectos positivos sobre los idiomas en cuanto reciben nueva significancia como medios de comunicación.
- <sup>45</sup> El Censo Nacional del 1992 unía a los Enlhet y Enxet bajo el nombre de lengua, reportando un número total de 9501 para los mismos (MELIÀ B. 1997). Recién el Censo Nacional del 2002 —cuyos resultados no se han publicado todavía— ha adoptado la diferenciación entre Enlhet y Enxet, propuesta en UNRUH E. - KALISCH H. (1999a).
- <sup>46</sup> Melià (1997: 197) indica que el sanapaná es hablado en un 73,5% de los respectivos hogares; el angaité en un 65,8%; el guaná en un 33,3%; el toba en un 62,4%; y el enlhet/enxet en un 98,6%. Estos datos, sin embargo, parecen sobre manera optimistas. Al fin y al cabo, pues, el futuro de un idioma no depende de



la cantidad de personas que se identifica con él durante un interrogatorio, sino de la integridad que sigue teniendo en la vida cotidiana de una o más comunidades.

<sup>47</sup> Eso no significa que los enlhet no hablen otros idiomas —sobre todo el castellano— sino que la mayoría no tiene una alternativa comunicativa real al enlhet. En las generaciones anteriores, muchos Enlhet hablaban bien el plautdietsch, un dialecto alemán hablado por los Mennonitas inmigrantes al Chaco. A causa de una creciente comercialización e institucionalización de los contactos entre ambos grupos, sin embargo, pocos de los jóvenes Enlhet lo siguen aprendiendo, hecho que se refleja en que escasos de los anteriormente numerosos préstamos del plautdietsch se han mantenido. Independientemente, también el tradicionalmente frecuente bilingüismo enlhet-nivaclé está disminuyendo.

<sup>48</sup> Después de amplios programas para el desarrollo y una larga tradición misionera, toda la vida pública enlhet es ocupada con y de contenidos blancos.

<sup>49</sup> La supuesta relación entre ‘viene de’ y ‘por’ se explica teniendo en cuenta que la Biblia enlhet es traducida desde el alemán: en alemán, al ‘por’ le corresponde *von*, que también significa “desde, de”.

## ***Bibliografía***

Bartolomé, Miguel Alberto. 1997. Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. México: Siglo Veintiuno.

Becker, Hans von. 1941-42. Lengua und Kaiotuguí. *Indianerstudien im Chaco Borreal. Zeitschrift für Ethnologie* 73: 358-416; 74: 70-112.

Braunstein, José. 1992-93. Presentación. *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*, V: 1-3.

Brinton, Daniel Garrison. 1898. The linguistic cartography of the Chaco region. *Proceedings of the American Philosophical Society* 37: 178-205 y 321-323. (Reimpresión 1898. Philadelphia: MacCullo.)

Chase Sardi, Miguel; Brun, Augusto; Enciso, Miguel Ángel. 1990. Situación sociocultural, económica, jurídico-política actual de las Comunidades Indígenas en el Paraguay. Serie Investigaciones (CIDSEP) 14. Asunción: Universidad Católica.

de la Cruz, Luis María. 1991. La presencia nivakle (chulupí) en el territorio formoseño. *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco*, II: 87-106.

Evans, Nicholas; Sasse, Hans-Jürgen. 2002. Introduction: problems of polysynthesis. En: Evans, Nicholas; Sasse, Hans-Jürgen (eds). 2002. *Problems of polysynthesis. Studia Typologica* 4. Berlín: Akademie Verlag. Pp.: 1-13.

Fabre, Alain. 1998. *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas*, vol. 2. Múnich: Lincom Europa.

Fabre, Alain. En preparación a. *Las lenguas indígenas sudamericanas. Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica.*

Fabre, Alain. En preparación b. *Motion and Position Affixes in Three Different Language Families of the Gran Chaco (Argentina and Paraguay): Guaykurú, Mataco-Mataguayano and Enlhet (Lengua-Maskoy): An Areal Survey.*

- Grimes, Barbara. 2003. Ethnologue: Languages of the World. Versión online de la 14ª edición (enero 2003): SIL International. [<http://www.sil.org/ethnologue>].
- Grubb, Wilfred Barbrooke. 1911. An unknown people in an unknown land. An account of the life and customs of the Lengua Indians of the Paraguayan Chaco. London: Seeley & Co.
- Kalisch, Hannes. En preparación. Hacia el Protagonismo Propio. Base Conceptual para el Relacionamiento con Comunidades Indígenas. [<http://www.enlhet.org>].
- Klein, Harriet E. M.; Stark, Louisa R. 1985. Indian Languages of the Paraguayan Chaco. En: Klein, Harriet E. M.; Stark, Louisa R. (eds.). 1985. South American Indian Languages. Retrospect and Prospect. Texas Linguistic Series. Texas: University of Texas Press. Pp. 802-845.
- Koch-Grünberg, Theodor. 1902. Die Maskoi-Gruppe im Gran Chaco. Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien 32: 130-148.
- Launey, Michel. 1994. Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique. Paris: CNRS Éditions.
- López Ramírez, Aníbal. 1996. Aptaxesama egmok apwanyam apwesey Leon Chavez. Asunción: Tierraviva.
- Mason, J. Alden. 1950. The languages of South American Indians. En: Stewart, Julian (ed.). 1950. Handbook of South American Indians, vol. 6. Washington: Government Printing Office. Pp. 157-317.
- Melià, Bartomeu. 1997. Pueblos Indígenas en el Paraguay. Demografía histórica y análisis de los resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas, 1992. Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos.
- Regehr, Walter. 1979. Die lebensräumliche Situation der Indianer im paraguayischen Chaco. Basler Beiträge zur Geographie 25. Basilea: Wepf & Co.
- Romero, Manolo; Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2003. *Sakoiahan*. Apkeltenaikamaha Marciano Mendoza aktemakha' apkavakha pankek enenlhet. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 46. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet.
- Susnik, Branislava. 1989. Etnohistoria del Paraguay. América Indígena 49,3: 431-490.
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 1997. Moya'ansaeclha' Nengelpayvaam Nengeltomha Enlhet. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 27. Ya'alve-Saanga: Comunidad Enlhet.
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 1999a. El Paraguay multilingüe. Cuadro de algunas dinámicas lingüísticas. Acción: Revista paraguaya de reflexión y diálogo 191: 22-25.
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 1999b. Escribir en idioma enlhet para hacer crecer lo propio. Suplemento Antropológico 34,1: 101-176. Errata en: Suplemento Antropológico 36,1: 379-385.
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 1999c. *Vana Peema*. Nentenyay'a Nelhpaqmeesma Nempeema. Guía del Maestro Maskoy para el aprendizaje del Idioma Materno Guaná. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet. [<http://www.enlhet.org>].
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2000. *Ya'alva Pangcalhva*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 33. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet.

- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2001. *Ya'alva Pangcalhva II*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 38. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet.
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. 2002. *Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet*. Strategien zur Stärkung des Enlhet. Mitteilungen der Gesellschaft für bedrohte Sprachen (gbs-bulletin) 7: 21-34. [<http://www.uni-koeln.de/gbs>].
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes. En preparación. Die Sprachidee des Enlhet. Abriss der funktionalen Grundkonzeption des Enlhet.
- Unruh, Ernesto; Kalisch, Hannes; Romero, Manolo. 2003. *Enenlhet Apaivoma*. Nentengiai'a nengiangveiakmoho neliateikamaha enenlhet apaivoma. Guía para el aprendizaje del idioma materno toba. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 43. Ya'alve-Saanga: Nengvaanemquescama Nempayvaam Enlhet. [<http://www.enlhet.org>].
- Vellard, Jehan A. 1969. Vocabulario Toba. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras — Centro de Estudios Lingüísticos.